

SINAMOS

Serie Realidad Nacional

Nº 2

dependencia y cultura



S
072
2 ej.

Augusto Salazar B.

UNMSM-CEDOC

S-072
2ej



PRESENTACION

Dentro de la Problemática Nacional uno de los análisis más lúcidos sobre la cultura peruana es el de Augusto Salazar Bondy.

En efecto, el esclarecedor ensayo del autor nos sirve para hacer un enfoque correcto de la cultura peruana. En primer lugar hay que señalar que él parte de un concepto antropológico de cultura y en segundo lugar, señala que no puede hablarse de una cultura peruana en singular. Para Salazar Bondy la población que habita "dentro de las fronteras del Perú" es una población plural, híbrida, carente de integración, dominada por mitos enmascaradores, prevaleciendo en ella los valores mistificadores de una cultura imitativa, y de reflejo es decir, una cultura de dominación.

Asimismo considera que la raíz del problema lo constituye nuestra situación de dependencia, aquí y no en otra parte es donde ubica la cultura de la dominación. Plantea la necesidad de romper con esa cultura de dominación a través de la unión de los países subdesarrollados ya que el sistema que nos oprime es internacional y por otro lado la creación de una cultura unitaria y nacional.

DEPENDENCIA Y CULTURA.

No pretendo formular en estas páginas una teoría científica, strictu sensu, de la cultura peruana, sino tan sólo proponer unos temas para la discusión y sugerir una interpretación de la vida nacional, que puede llamarse quizá filosófica en cuanto busca iluminar el conjunto de nuestra existencia, más que describir hechos, y criticar racionalmente una manera de ser y de actuar, más que constatarla simplemente por vía empírica. No reclamo originalidad en las ideas que expongo: son fruto de lecturas y meditaciones personales que se enlazan con temas y enfoques surgidos en debates y conversaciones con varios estudiosos de la realidad nacional, de los que he aprendido enormemente. Lo cual no impide el que se puedan reconocer aquí planteos análogos a los que he expuesto antes en trabajos dedicados a diversos temas relacionados con el Perú.¹ Que se me excuse si en el fondo me repito, pues esto significará cuando menos que el cambio de enfoque no altera convicciones que se me han impuesto como verdaderas.

¹ Sobre temas educacionales, en La educación peruana en el mundo contemporáneo, 1959, y en torno a la educación 1965; sobre el sistema económico social peruano, en "La Quiebra del Capitalismo", 1961; sobre la filosofía; en "Las Tendencias Filosóficas en el Perú", 1962, e Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. El proceso del pensamiento filosófico, 1965; y sobre el conjunto del país, en "Imagen del Perú de hoy", 1962.

//.

1. Entiendo la palabra "cultura", en el sentido neutral de la antropología, como el nombre de un sistema de valores, símbolos y actitudes, con que un grupo humano responde a las sollicitaciones y conflictos que provienen del mundo y la existencia. Correlativamente, aplico el término "culto" al individuo que ha asimilado, en mayor o menor medida, dicho sistema y actúa conforme a él. Puesta así en relación con el sujeto individual, la cultura señala a la vez el grado de adaptación de éste a la comunidad y el grado de aceptación y estimación de él por la comunidad.

El hecho de que la palabra "culto" y frecuentemente también la palabra "cultura" comuniquen una valoración, pone un límite a la neutralidad del uso antropológico de ambos términos. Otra limitación es la siguiente: el que se pueda hablar de cultura con respecto a cualquier grupo humano y de sujetos cultos de todo tipo, no impide diferenciar las condiciones que ofrece la cultura en cada caso y juzgar el modo y la eficiencia de su función práctica. El elemento de crítica y evaluación que así se introduce es cosa no siempre compatible con la neutralidad pura, aunque no afecte la validez científica de los asertos que se formulen. Que sea aceptable este elemento estimativo, a despecho de la adopción de ese vasto uso de los términos permitido por la antropología, nos interesa particularmente porque nuestro propósito es criticar e interpretar, no meramente describir, la cultura peruana de hoy.

2. Señalemos en primer lugar -con respecto a la población que habita dentro de nuestras fronteras, a la cual nos referiremos todo el tiempo cuando mencionemos al Perú o los peruanos- que difícilmente puede hablarse de la cultura peruana, en singular.

//.

Existe más bién una multiplicidad de culturas separadas, dispares, además, en nivel y amplitud de difusión, correspondientes a diversos grupos humanos que coexisten en el territorio nacional. Piénsese, por ejemplo, en las comunidades hispanohablantes, en las comunidades quechua-hablantes y en las comunidades con otras lenguas; en la occidentalidad costeña, la indianidad serrana y el primitivismo selvático; en el indio, el blanco, el cholo, el negro, el asiático, el europeo, como grupos contrastados y en mucho recíprocamente excluyente; en el hombre del campo, el hombre urbano y el primitivo de la selva; en el rústico de las más apartadas zonas del país y el refinado intelectual de Lima, a los cuales se vienen a agregar, como otros tantos sectores diferenciados, el artesano, el proletario, el pequeño burgués, el profesional y otros sectores de clase media, el campesino, el latifundista provinciano y el industrial moderno, para no hablar de las diferencias religiosas y políticas que, entrecruzándose con las anteriores, contribuyen a la polarización de la colectividad nacional. Este pluralismo cultural -que en un esfuerzo de simplificación algunos - buscan reducir a una dualidad- es, pues, un rasgo típico de nuestra vida actual.

3. Los grupos diversos, sin articular sus esfuerzos y sus creaciones en un proyecto común de existencia, actúan no obstante unos sobre otros. De resultas de esta interacción, la cultura de unos resulta afectada por la de otros, pero siempre parcial y episódicamente o de modo inorgánico, es decir, sin un marco de referencia común y sin que, por tanto, se constituya una unidad cultural nacional bien integrada. No es sólo pintoresco sino muy significativo el que las mujeres elegantes de Lima y otras ciudades

//.

hoy usen poncho y bailen huayno, mientras las de los villorios per
didos, instruidas por los radios transitorizados, adopten las últi
mas modas cosmopolitas y bailen twist, porque a la vez unas y o
tras no se reconocen en un ideal colectivo común. El camionero, po
seedor de una cultura híbrida y dislocada, aportan a los pueblos -
retazos de ideas, valores, formas de acción cuya significación car
dinal desconoce, así como en el cuartel el conscripto, al mismo -
tiempo que a reconocer la bandera, aprende precariamente a leer
y escribir un español que luego, en pocos meses, pierde, mientras,
a su turno, el oficial pasa por la provincia remota sin entender
a sus gentes, despreciándolas o guardando sus distancias, aunque
asimile algunos usos locales, giros del lenguaje o técnicas culi-
narias. En el conjunto, la sociedad y la cultura carecen, pues, de
una norma fundamental, de un principio integrador, gracias al -
cual los particularismos se resuelven,, poteciándose hacia la uni
dad. Hibridismo y desintegración son, así, otros dos rasgos de
nuestra personalidad cultural.

4. Quiero llamar la atención ahora sobre un grupo de caracte-
res que son, a mi juicio, notorios y muy importantes. Asumiendo -
la pluralidad y la desintegración de nuestra cultura no es difícil
reconocerlos, aunque nos sea siempre penoso aceptarlos. Pienso en
la mistificación de los valores, la inautenticidad de las actitu-
des, la superficialidad de las ideas y la improvisación de los pro
pósitos. Entiendo por mistificación de los valores esa peculiar si
tuación que se presenta cuando se aceptan y oficializan como valio
sos hechos, personas o instituciones que no corresponden en la rea
lidad a los modelos postulados o que han perdido su eficacia o su
sentido. Un caso ejemplar es el de las creencias católicas en las
comunidades campesinas de la sierra: es bien sabido que los indi
genas piensan y actúan de modo muy distinto a lo prescrito por

el credo católico y que como practicantes tienen motivaciones y metas diferentes a las de los católicos que llamaremos regulares. Esto quiere decir que los valores católicos están misticados. Otro caso digno de mención es el del capitalismo: en cuanto sistema impuesto funciona en el Perú en forma anómala, produciendo efectos contrarios a los que ha producido en los países en que se originó y que son hoy día potencias industriales;² sin embargo, es oficialmente sancionado como el régimen natural, único posible e indiscutiblemente beneficioso para nuestro país. Los valores de capitalismo en el Perú son, así pues valores misticados. Lo mismo ocurre con los valores de la democracia, los de la ciencia e inclusive - los de la naturaleza, como cualquier observador de la política, la Universidad o la geografía puede fácilmente verificar.

Orientadas por valores misticados, las actitudes sucumben - en la inautenticidad. Reconocer un imperativo de acción y propiciar otra conducta, buscar un objeto y pretender realizar otro distinto son formas típicas de la inautenticidad. Estas conductas están generalizadas en nuestras instituciones públicas y privadas, en los grupos regionales y en los locales, en las clases altas, medias y proletarias: se encomia los productos hechos en el país, pero se prefieren los extranjeros; se defienden las escuelas y universidades nacionales, pero se opta por las privadas; se dan leyes para satisfacer intereses personales o de grupo, pero se declara la majestad de la ley. Estos son sólo algunos de tantos ejemplos de inautenticidad que encontramos en nuestra vida.

La superficialidad de las ideas y la improvisación de los propósitos completan esta figura. Ellas son normas en el Perú por falta de arraigo en una larga y sólida tradición nacional, por defecto de vertebración, por el entrecruzamiento de influencias fugaces

//.

y dispares, por la necesidad o la coyuntura de vivir a la vez en varios círculos y planos de existencia. El alfabeto lo es apenas, el científico, el militar o el abogado no resisten a la crítica, el artesano ignora su oficio tanto como el escritor el suyo, y el político improvisa por defecto y no por método o necesidad, como el médico, el profesor o el sacerdote. De donde resulta que el grado de confiabilidad sea mínimo en las relaciones humanas y la duda y el recelo se impongan como actitud generalizada entre nosotros.

Se explica entonces la aceptación tan general de representaciones ilusorias sobre nuestro propio ser, de mitos enmascaradores, para usar la expresión de Jorge Bravo Bresani, los cuales ocultan la realidad y, a la vez tranquilizan la conciencia de sí nacional. Hay un mito de la naturaleza peruana, según el cual ésta es inmensamente rica, cuando nuestra geografía es en verdad una de las más difíciles del globo; hay un mito de la grandeza pasada, que mistifica la idea del Perú y aparta al poblador de las empresas inmediatas, modestas y prosaicas, pero indispensables para el progreso; hay un mito de la República, del orden democrático y constitucional, que adormece las rebeldías y quiere ignorar la existencia efectiva de varios regímenes legales, de varios órdenes de derechos y obligaciones, fundados en una base de intereses inconfesables; hay un mito de la hispanidad, otro de la india nidad y otro de la occidentalidad del Perú, así como hay un mito de nuestra catolicidad opuesta a las desviaciones doctrinarias o a la incredulidad de otras naciones) y el mito de nuestra espi-

² Como lo señalan claramente los teóricos marxistas, hay una justificación histórica del capitalismo, que es distinta de su postulación como sistema universal.

tualidad (contraria al supuesto "materialismo" de pueblos) cuya cultura casi siempre ignoramos o envidiamos).

A quien juzque extremas mis afirmaciones le recomiendo meditar sobre la coincidencia en la intención y el sentido de frases con que escritores muy diversos han descrito la situación peruana, sobre nuestra afición alienante por ciertos slogans y sobre los obstáculos al progreso intelectual, tan poderosos en el Perú. He aquí algunas de tales frases: para Manuel Lorenzo Vidaurre en el Perú no se puede usar la palabra "imposible"; Mariano H. Cornejo decía que entre nosotros lo único permanente es lo provisional; Julio Chiriboga da este consejo irónico: "Aquí, si tiene un enemigo, aplíquese la ley", y Víctor Li Carrillo observaba alguna vez que lo único vigente en el Perú es lo clandestino. Estas y otras expresiones apuntan hacia un diagnóstico que coincide con el nuestro. Por otra parte está la aceptación común y la difusión oficial de imágenes como la del mendigo sentado en un banco de oro y de exclamaciones como, "¡Vale un Perú!", que enmascara la realidad y alientan permanentemente al habitante peruano y es muy significativo el hecho de que difícilmente nadie puede dedicarse plenamente en el Perú a un quehacer o a una actividad del más alto nivel, como la de artista, médico, obrero especializado o científico, no sólo porque el sistema de la vida en torno lo obliga a desempeñar varias funciones, en perjuicio de la autenticidad de cada una, sino, además, porque corre el riesgo de enajenarse del resto de la comunidad. Un artista, un científico, un técnico o un obrero de primera clase termina resultando extraño, como sobrante, en el país. Se diría que divorciarse de la sociedad y la cultura es la condición de la elevación del nivel de la actividad, lo cual significa que dentro de nuestra sociedad y nuestra cultura no se puede lograr tal elevación.

//.

5. Se podría replicar a esto que en el arte popular, en el criollismo, en las viejas instituciones campesinas, hay fenómenos de cultura que no se pueden calificar de acuerdo a los criterios expuestos. No soy ajeno a la simpatía y a la estimación por estos fenómenos, pero creo que el recurrir de ellos, en lugar de refutar la tesis aquí expuesta, prueba más bien la validez de mis afirmaciones y, además, nos pone en la pista de dos rasgos más, sobremanera importantes, que definen la cultura actual: la ausencia de creatividad y el sentido imitativo. El recurrir al arte popular, a las producciones del criollismo, a las instituciones locales -cuando no se trata de juzgar potencialidades con vistas al futuro, lo cual no es el asunto en discusión-, significa relegar nuestra originalidad y nuestra fuerza creadora a sectores limitados y poco resonantes de la cultura juzgada en términos modernos. Significa conceder, expresa o tácitamente, que la invención en la ciencia, el arte, la literatura, la técnica, la industria, la política, la economía y la religión nos está vedada o no pertenece a nuestras aptitudes o preocupaciones espirituales. Esto coincide significativamente con nuestra condición de hombres que viven rodeados de productos ideológicos y materiales, valores e instrumentos que no han producido, pero que no pueden menos de emplear, pues la existencia moderna se les impone como exigencia ineludible, a riesgo de perecer. Al reto del siglo XX respondemos así, imitativamente, sin originalidad, sin vigor ni nervio, como menores de edad del mundo contemporáneo, una minoría de edad que refrendan- no sé si a sabiendas- quienes nos ponen delante de los ojos las bellezas y variedades del folklore, las peculiaridades del genio criollo, el legado de una tradición india o española, o quienes nos recuerdan como un hecho decisivo la supuesta juventud del país, confundiendo el desarrollo psicológico con el desarrollo nacional .

//.

6. El defecto, la ausencia que se hace patente por el enfoque anterior, es la de una cultura nacional orgánica, la única que sería capaz de producir, en el nivel de la alta cultura de nuestro tiempo, la ciencia, la técnica, el arte, las ideas y creencias capaces de dar al país, con autenticidad, la significación mundial. Precisamente porque esta carencia se ha hecho sentir como tal, se han propuesto una y otra vez modelos, ideales o representaciones del ser nacional, que son otros tantos ensayos de darle a la cultura el contenido unitario, la integración y la potencia que le faltan. El indigenismo, el hispanismo, el criollismo, el nacionalismo geográfico, el occidentalismo y otras corrientes similares, son propuestas para llenar espiritualmente una realidad que se sabe vacía y para unificar una comunidad que se siente dividida. Ahora bien, aparte de sus virtudes parciales, son todos, a mi juicio, intentos fallidos de constitución de la nacionalidad y la cultura, en la medida en que ignoran justamente las causas de la situación en que vivimos. Prescriben sólo paliativos y fallan, por tanto, en la cuestión central, o proponen modelos que hoy día no pueden menos que perennizar la división o el estancamiento de nuestra comunidad.

7. ¿Cómo se ha producido esta situación nacional? ¿Qué tiene hasta hoy despotenciadas y divididas nuestra sociedad y nuestra cultura? Sin olvidar el problema implícito en el hablar de nosotros o de nuestra sociedad o cultura (que obviamente no debe entenderse en el sentido de una unidad espiritual o una comunidad integrada), teniéndolo por el contrario en cuenta como un factor de la situación, propongo la tesis de la dependencia como causa fundamental, descartando la raza, la tradición, la lengua o la

//.

religión como factores determinantes. Y entiendo de endencia en el sentido tanto de un lazo de subordinación cuanto de un sistema social y económico, mediante el cual se establece y perenniza tal lazo.

Como resultado de la implantación de determinados regímenes socioeconómicos que conllevan la sujeción a comunidades nacionales extrañas, los grupos que habitan dentro de nuestras fronteras (ellos mismos subordinados los unos a los otros) han sido en conjunto desterrados de la unidad y la fecundidad de la cultura. El reverso económico de esta condición es el subdesarrollo, la falta de desenvolvimiento y aprovechamiento de nuestros recursos, capaz de fundar el estatuto humano adecuado a toda la población. Los lazos de dominación desempeñan el papel fundamental porque condicionan la imposibilidad de superar las limitaciones de la educación, la sanidad, la libertad social, de donde se deriva la imposibilidad de acceder a los planos más altos de la actividad creadora -científica, artística, industrial, etcétera. Y esto no sólo en un sector reducido y, por ende, excepcionalmente alienado, sino en el conjunto de la población y en cada uno de sus diversos sectores. Creemos que la erradicación de la dominación produciría una coincidencia de esfuerzos que, instrumentados adecuadamente, serían capaces de realizar un proyecto común de existencia. Lo que existe, en cambio, es un sistema de obstáculos y factores inerciales - en gran parte remanentes de las estructuras tradicionales desarticuladas- que conspiran contra el desenvolvimiento del país, pero que, al mismo tiempo, facilitan la labor de penetración y sujeción de los poderes extranjeros. Se perfila así una cultura que puede llamarse de la dominación.

Cuando decíamos que los ideales de acción nacional del tipo del indigenismo, el hispanismo, el cholismo o el occidentalismo, eran incapaces de producir su efecto, partíamos de la convicción de que defi

//.

niéndonos como indios, españoles, cholos u occidentales y obrando según los patrones correspondientes no alcanzaremos la autonomía y la autenticidad, porque el origen y la causa de nuestra condición negativa ~~-la dependencia con dominación-~~ quedarían intocados y podrían más bien agravarse los factores de división y estancamiento.

3. El preciso, pues, reconocernos dependientes, poner al descubierto el sistema de dominación y proceder sobre la base de esta premisa real. A la cultura de la dominación se la puede cancelar y superar sólo por un movimiento de independencia, generador de una cultura integrada, unitaria, original, libre. Ahora bien, si las condiciones de nuestra dependencia hoy son las del actual régimen social y económico nacional y su vinculación con los sistemas internacionales de poder, no puede haber aquí una renovación de la cultura sin cancelación de tal régimen, es decir, sin un proceso revolucionario que supere el capitalismo en el Perú. Pero siendo la nuestra una dependencia inserta en la red mundial del poder económico y político,, nuestro objetivo no podrá cumplirse sin una acción combinada a escala supranacional. De allí la importancia de la toma de conciencia de las naciones subdesarrolladas o del Tercer Mundo, como partícipes de la misma situación que el Perú y por tanto necesitadas de la misma solución, y de la toma e conciencia en el Perú de la comunidad de problemas y vías de solución con los demás países subdesarrollados y, en especial, los latinoamericanos. Esto quiere decir que el problema nacional de la cultura requiere, para su justo planteo y solución, un horizonte internacional sin el cual la visión será estrecha y falsa y las soluciones inoperantes.

//.

9. Reapitulado lo anterior diremos: la cultura del conjunto de la población que habita dentro de las fronteras del Perú es plural, híbrida, carente de integración, dominada por los mitos enmascaradores; prevalecen en ellas la mistificación de los valores, la inautenticidad de las actitudes, la superficialidad de las ideas y la improvisación de los propósitos. Es una cultura, además, sin fuerza creadora y predominantemente imitativa. La llamamos cultura de la dominación.

Nuestro planteo no es moral sino crítico; no nos interesa acusar, sino formular un diagnóstico y examinar las vías de solución - abiertas. El diagnóstico arroja un resultado negativo y aunque no nos agrade, aunque suene pesimista, aunque se preste a objeciones alimentadas por la vanidad herida debemos mantenerlo, no sólo porque coincide con los hechos, sino, además, porque seguramente la negatividad, la conciencia de la alienación y la carencia, es lo único auténtico que podemos encontrar en una condición como la nuestra y - quizá también lo único plenamente compatible por ahora. Podemos ser, por lo pronto, una unidad por la negación, puesto que las afirmaciones nos separan, y alcanzar con aquella la profundidad de la visa, puesto que éstas nos retienen la superficialidad y la inautenticidad.

Hemos dicho que las ideologías y modelos localistas son insatisfactorios justamente en cuanto proponen contenidos positivos extraídos de nuestra vida actual, fuerzas precarias, incapaces de aglutinar y potenciar a todos. Pero también lo son porque olvidan la raíz del problema: el sistema de la dependencia.

Frente a tales planteos sostenemos la tesis de que nuestra soledad y nuestra cultura están deprimidas por esta causa y no por otras. Quiere decir que la cultura del Perú es una cultura de la

//.

dominación. Ahora bien, el sistema que aquí produce la dependencia -como cualquier sistema análogo- debe ser suprimido para que nuestra comunidad pueda acceder al nivel de una cultura nacional independiente y de rango comparable a la de las grandes naciones de hoy.

Entonces, el imperativo que tenemos que satisfacer y que sólo podremos satisfacer por la independencia, es doble: crear una cultura unitaria, nacional y, a la vez, de alto nivel, a la altura de los tiempos.

Finalmente, señalamos que la supresión de los obstáculos que se oponen a este proyecto implica un proceso revolucionario capaz de transformar el sistema social, económico y político, que es el vehículo de nuestra sujeción. Pero esto no puede cumplirse sólo a escala nacional, ya que compartimos con otros pueblos, con las grandes masas del mundo subdesarrollado, la condición que nos aqueja, - puesto que el sistema que nos oprime es internacional. De allí que la libertad de nuestra cultura sólo pueda forjarse por un movimiento concordante con el movimiento de todos los pueblos dependientes hacia la conquista de su ser libre.

DGAE-CAPACITACION

DPMD-JGB.-

Marzo de 1973.

TOMADO DE : "EL PERU ACTUAL" (SOCIEDAD Y POLITICA)
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO, 1970.

CENTRO DE DOCUMENTACION CEDEP	
N°	17 MAR. 1988

Capacitación ONAMS

UNMSM-CEDOC